

hay un contacto, mínimo en verdad, entre la cornamenta de un cérvido levantino y un zig-zags esquemático (Hernández Pacheco, 1924) y, con mayores reservas, en el abrigo IX de la Solana de las Covachas de Nerpio un cérvido pudiera superponerse a dos esquemas antropomorfos (Alonso y Grimal, 1996). Y junto a estos ejemplos, en verdad todavía escasos, contamos con el abrigo I de Cantos de Visera de Yecla, con una compleja estratigrafía cromática en donde se dan varias superposiciones entre los diversos estilos.

A pesar de ello, por las diferencias existentes entre ambos estilos, reflejadas a la vez en contenidos tan dispares, en la contraposición estilística de lo figurativo frente a lo abstracto, a partir de la que también intuimos soportes conceptuales divergentes, se hace difícil aceptar que los dos estilos formasen parte del ámbito religioso, espiritual o simplemente cultural de un mismo grupo social. Sin embargo, esas superposiciones documentadas nos obligan a modificar nuestros clásicos planteamientos, de tal manera que seguimos admitiendo que cada estilo está asociado a unas formas de vida económica muy distintas, pero que quizás nos lleven a reflexionar sobre la posibilidad, ya apuntada hace tiempo (Mateo y Carreño, 1997), de que un mismo espacio geográfico sea el marco en el que convivan durante una parte de su desarrollo esas dos entidades económicas desiguales.

Centrándonos en el conjunto de Huerta Andara, el único para el que es posible esbozar un contexto arqueológico, hemos de recoger el dato apuntado por Soria y López (1999) acerca del hallazgo de materiales procedentes de un enterramiento en cueva en el entorno de las pinturas de la Tinada del Ciervo, encuadrables en una fase de finales del III milenio o principios del II a C., que lo relacionaría con las fases finales de ocupación de otros varios yacimientos de la zona, como son la Cueva del Nacimiento, Valdecuevas y el Molino del Vadico, este último sobre el propio curso del río Zumeta. Si bien en los tres se documenta una ocupación desde el Paleolítico superior a la Edad del Cobre, se hace difícil precisar más los límites cronológicos para las manifestaciones pintadas, puesto que, aunque es muy probable que estén asociadas a una de las etapas culturales determinadas en esos yacimientos, no hay evidencias claras para una asociación más concreta.

Es cierto que los investigadores que se ocuparon de estudiar la Tinada del Ciervo acotaron esos límites cronológicos en virtud a la perspectiva frontal de las cornamentas y su relación con las representaciones de cerámicas de Los Millares, de cronología conocida, en torno al 2345+-80 a C., lo que encajaría a la vez con los materiales del enterramiento hallado cerca de las pinturas (Soria y López, 1999). Sin embargo, aunque se ofrece de este